

VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010.

Mesa n° 15: La protesta

Título: Rotulando comportamientos: el lenguaje de *los criterios* y el papel de los militantes en un Movimiento Social.

Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas.

Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación.

Universidad Nacional de La Plata.

Resumen:

Esta ponencia realiza un análisis preliminar de los procesos de construcción, imposición y discusión de criterios de organización en un Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD). Me propongo argumentar que mediante el análisis de este proceso interactivo se puede acceder tanto a las prácticas con las que se instituyen las fronteras del MTD como organización, como a la creación de un canon legítimo del comportamiento que se utiliza para producir y evaluar aquello que es rotulado como “compromiso militante”.

Introducción.

En esta ponencia quiero centrarme en la construcción, imposición y discusión de criterios de organización en un núcleo territorial de un Movimiento de Trabajadores Desocupados. Y quiero argumentar que por medio de ese trabajo de creación, imposición y discusión de los criterios se instituyen, además de las fronteras de la organización social, las cualidades colectivamente valoradas del militante social, bajo el rótulo de lo que habitualmente se designa como “compromiso militante”. Operación de cualificación que implica señalar y distinguir aquellas actitudes consideradas correctas e incorrectas que legitiman o ponen en tela de juicio el comportamiento de una persona dentro del movimiento. En esta tarea ocupan un rol central los promotores del MTD que participan activamente en la rotulación de los

comportamientos de los vecinos que se integran en los núcleos territoriales. Al enfocarme en la construcción e imposición de criterios de organización pretendo mostrar algunos aspectos de un estilo específico de militancia que se conforma a través del establecimiento de determinados patrones de valoración del comportamiento.

Además, quiero señalar que entiendo que una organización es, en perspectiva sociológica, un conjunto bien circunscripto de relaciones sociales, estructuradas en torno a pares categoriales (militante/vecino, referente/compañero, promotor/compañero del barrio), instituidas por medio de interacciones continuas que se vuelven rutinarias conformando escenarios micro-sociales delimitados. Tengo claro que este tipo de conceptualización puede recibir críticas del lado de aquellas perspectivas que proponen explorar la trama social y descentrarse de las organizaciones (Quirós 2006, 2009; Manzano, 2007), pero sin embargo, entiendo que no necesariamente estos enfoques tendrían que ser contradictorios con otro centrado en la organización, si entendemos esta como un proceso de construcción social. En este sentido, la construcción de una organización social está dentro de un trama social históricamente sedimentada, pero en este caso me interesa centrar el análisis en la interacción como constructora de nuevos entretejidos, que resultan no de los fines de la acción sino de las interacciones entre diferentes acciones con diferentes fines y que implican algún grado de cierre parcial con un determinado afuera.

Los promotores del MTD.

En la creación y la trayectoria de estas organizaciones la actividad de militantes universitarios que acuden a los barrios periféricos y marginados de ambas ciudades tratando de organizar a sus residentes “con planes sociales”¹ y fundar espacios de reunión y trabajo cooperativo denominados “núcleos territoriales” tiene un peso fundamental. A su vez, esos núcleos, sobre la base de una incipiente organización, operan como estructuras desde donde convocar a la

¹ Los términos, frases y giros entrecomillados son transposición textual de los modos de comunicación de los actores sociales en su contexto. Las itálicas y las negritas las reservo para conceptos que me interesa subrayar.

movilización (marchas y cortes de calle) a los residentes de dichos barrios. En el discurso de los activistas los roles y las posiciones de cada uno de sus miembros aparecen delimitadas a partir de la distinción categorial entre “promotores” (militantes) y “compañeros de los barrios” (personas que aspirando a un plan social se involucran en la vida organizacional del núcleo territorial).² Me interesa ver como funciona esa división categorial en la práctica. ¿Cómo a partir de ellas se construyen identidades? (Entiendo que por cada relación social en cada escenario los actores tienen una identidad, lo cual tomadas en conjunto esas relaciones dan lugar a una pluralidad de identidades, que pueden ser activadas o no según una serie de factores sociales circunstanciales) ¿Cómo se generan relaciones de poder? ¿Cómo operan procesos de jerarquización? ¿Y que tipo de identidades tienden a ocluir?

A partir de la observación de que estos activistas habían tomado como modelo de organización y acción colectiva a los MTD de la zona sur del Gran Buenos Aires³, tengo en cuenta la bibliografía que ha trabajado con las organizaciones piqueteras del área metropolitana de Buenos Aires. Esta marcada delimitación espacial proviene de una lectura de la bibliografía que pone de relieve, entre otras cosas, la especificidad de las relaciones entre la experiencia de los sectores sociales pauperizados en el marco de una matriz social excluyente (Svampa, 2005), el territorio urbano en el que habitan (Grimson, 2003; Cerruti, 2004; Grimson et. al., 2009; Merklen, 2005) y el carácter descentralizado y focalizado de las políticas sociales como uno de los canales de relación privilegiados entre estos grupos subalternos y el Estado (Grimberg, 2009; Manzano, 2007). Por otro lado, establezco una relación con los instrumentos teóricos construidos para investigar al interior del universo de prácticas políticas populares aquellas que en una primera y rápida definición pueden dominarse como propias del “militantismo” (Vecchioli, 2007; Filleuele, 2001; Poupeau, 2007). A partir de estas referencias intento distinguir procesos de socialización, circuitos de

² Cieza (2004).

³ MTD de Solano, Lanús y Almirante Brown. Ver: Pacheco, 2004; Obregón, 2003.

relaciones, agentes, capitales, representaciones y prácticas que en estas tramas de interdependencia social situadas en un particular contexto socio-urbano. Al mismo tiempo, me permite encarar una preocupación formulada por referentes de la investigación en este campo de estudios sobre la necesidad de explorar las relaciones entre dirigentes, militantes y “la amplia periferia social que los rodea” (Svampa, 2005: 258) a partir de una exploración sistemática de dicha relación en un caso particular (Ferraudi Curto, 2007).

Lo antedicho supone colocar el acento en los procesos de interacción entre militantes (promotores) y vecinos de un barrio (compañeros del barrio) y la puesta en práctica en un escenario micro social de “el objetivo político de construir organización popular”. En ese sentido es que tomamos a los activistas de los MTD, en su mayoría formados en el activismo de las agrupaciones estudiantiles universitarias independientes de la Universidad Nacional de La Plata, como actores que tienden a permeabilizar las fronteras entre clases sociales, a partir de su proyecto de participar en la organización de las clases populares sobre la base de establecer núcleos anclados territorialmente⁴ teniendo como finalidad “ligar lo social con lo político para crear organización popular”. Pero al mismo tiempo, su proyecto de actuación se concreta en el marco de una apropiación de las políticas sociales dirigidas a estos grupos, un intento de re-organización de las relaciones sociales y políticas preexistentes entre vecinos de los barrios populares donde se insertan los núcleos territoriales del movimiento y una presentación pública (en el espacio público urbano) de esos grupos sociales con demandas dirigidas al Estado.⁵ En este sentido podemos decir que estos actores atraviesan fronteras para fijar nuevas fronteras.

Sin embargo, de esto no debe deducirse que la organización y acción colectiva que efectivamente ocurre en la práctica es un reflejo directo de las representaciones y prácticas

⁴ En el discurso de la organización son denominados como “núcleos territoriales”.

⁵ Por cierto, las relaciones entre organizaciones piqueteras de la zona sur del Gran Buenos Aires y el Estado no se subsumieron únicamente a la presión y negociación para la obtención de recursos sociales asistenciales, sino además a los diferentes posicionamientos políticos frente a los re-alineamientos en el elenco de gobierno, así como frente a los episodios represivos de los cuales han sido objeto (Rodríguez y Pinedo, 2007).

que sostienen el “proyecto de los militantes”, sino que justamente a partir de la interacción entre éstos, las propias formas de socialización política de las clases populares (Vommaro, 2006) y las respuestas situadas del Estado, se produce un dispositivo organizacional y unas acciones sobre el espacio barrial y el espacio urbano específicas, que operan generando un forma social determinada históricamente de demandar al Estado por parte de estos actores sociales y en un uso específico de los recursos obtenidos por medio de esos procesos de demanda (Manzano, 2007a y b ; Grimberg, 2009).

Los militantes de origen universitario devienen militantes barriales como co-fundadores de núcleos territoriales de organización en la periferia urbana de ambas ciudades. Estos activistas se mueven, literal (en el espacio urbano) y figuradamente (en el espacio social), desde el centro hacia los márgenes. Teniendo en cuenta esta observación intenté fijar dos ejes de investigación, concentrándome en lo que algunos autores denominan *militantismo* (Vecchioli, 2007; Filleule, 2001): me interesaba observar las prácticas y representaciones de los activistas y los vínculos e interacciones entre activistas y participantes en una organización territorial pero sin tomar sus discursos como una descripción fehaciente de su hacer, sino en sus articulaciones, solapamientos y discontinuidades (Lahire, 2006; Pinedo, 2009). En este sentido, adopté el punto de partida inverso al que propondría una mirada descentrada de los movimientos sociales (Quirós, 2009).

Breve comentario sobre el método.

En un primer momento me concentré en realizar entrevistas a informantes claves definidos por los roles que cumplían en la organización (dirigentes, militantes, bases sociales) y a analizar los documentos emitidos por la organización (afiches, volantes, revistas barriales, comunicados, etc.). Pero luego, siguiendo el objetivo de explorar las prácticas sociales, me incliné por seleccionar espacios de observación y poner atención a las interacciones que en las reuniones periódicas (asambleas, grupos de trabajo, contactos informales) de los núcleos

territoriales (sedes barriales del movimiento) entablaban “promotores” (activistas) y “compañeros de los barrios” (grupos movilizados), abriéndose a mi conocimiento todo un ámbito social donde se ponen en juego las representaciones y las prácticas que refuerzan -o ponen en crisis- los lazos de interdependencia (Elías, 1999) entre activistas y vecinos del barrio.⁶

“Organizar con planes.”

Al narrar la historia de sus organizaciones sociales los “militantes fundadores” se remontan a un largo trabajo relacional desplegado con el objeto de conectar sus espacios y circuitos de relación militante y las redes y espacios de relaciones sociales ligadas a la vida barrial de los habitantes de las zonas periféricas de ambas ciudades. Los encuentros (jornadas, talleres, charlas informales de intercambio de experiencias militantes) entre organizaciones sociales y populares del área en el período 1998-2002 contribuyeron a difundir entre los diferentes grupos militantes las modalidades de organización, acción y demanda de los MTD. Básicamente “la lucha por planes sociales y su uso para organizar al campo popular”.

Se entiende entonces que los MTD surgieron a instancia de un grupo de militantes universitarios que siguiendo el ejemplo de los MTD de Solano, Lanús y Almirante Brown⁷, devinieron en militantes barriales, buscando organizar a los habitantes pobres de los barrios periféricos del Gran La Plata “con planes”⁸ y estructuraron vínculos entre las propias redes

⁶ El trabajo de campo si bien responde a un interés de más larga duración que combina intereses políticos con intereses sociológicos, y comienza en el año 2002, las notas descriptivas en las que nos apoyamos fueron producidas en los seis últimos meses del año 2006, donde podríamos decir “comenzó” más rigurosamente la exploración.

⁷ El origen de los MTD de la zona sur del Gran Buenos Aires se remonta al primer corte de ruta que bajo esa denominación realiza el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Teresa Rodríguez de Florencio Varela en noviembre del año 1997 con el objetivo de reclamar cupos en los planes de empleo transitorio lanzados por el gobierno. A los ojos de un joven dirigente del MTD de Almirante Brown esa protesta representó un punto de inflexión porque: “A diferencia del año anterior, durante el cual las luchas de los desocupados giraron en torno a ollas populares y movilizaciones que reclamaban tarifa social, boleto gratuito y subsidio para el desocupado, el MTD Teresa Rodríguez introduce, como nadie lo había hecho hasta el momento, la metodología del piquete y la exigencia del otorgamiento de planes sociales existentes manejados por el gobierno” (Mariano Pacheco, 2004: 14) El éxito de esa acción generaría una fuerte influencia en las incipientes comisiones de desocupados insertas en otros barrios de la zona sur del Gran Buenos Aires que luego pasarían a configurarse como MTD.

⁸ Así se hace referencia a los planes de empleo transitorio como el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y una amplia gama de políticas sociales focalizadas que pueden ser gestionadas por organizaciones del tercer sector o que requieren de participación social en su etapa de ejecución, no así en la formulación, en tanto que se presentan como paquetes cerrados diseñados por expertos.

sociales entretejadas en los circuitos de militancia política universitaria y las redes de amistad, parentesco y vecinazgo de los habitantes de dichos barrios.

Así como se ha señalado para el caso del conurbano bonaerense la preexistencia de redes y estructuras organizativas de base territorial (comunidades eclesiales de base, parroquias, sociedades de fomento, etc.) dieron una impronta particular a los MTD del área (Zibechi, 2003; Pinedo, 2006). En el contexto de la ciudad de La Plata, la abundancia de agrupaciones políticas universitarias que se proponen insertar parte de su militancia política como “militancia social en los barrios” opera con un peso decisivo en el perfil de estos movimientos.⁹ Los militantes de origen universitario (re) ingresan a “la política territorial” incorporándose como “promotores” de núcleos de organización barrial que les permiten estructurar vínculos con individuos y familias de clases populares y fundar espacios de participación. Los “promotores” contribuyen con sus estrategias a escenificar la protesta social en el espacio urbano (la calle), a conducirla hacia los organismos públicos para iniciar “negociaciones” con los funcionarios de gobierno y a construir figuras simbólicas de “la política popular”, poniendo especial énfasis en ligar lo social y lo político, “el pueblo” (“las familias sin trabajo y con hambre”) con el “cambio social y la lucha contra el neoliberalismo”. Estas estrategias están apoyadas en un stock de conocimiento práctico de la acción política callejera incorporado a través de la socialización en la actividad política en la universidad pública de la ciudad y una amplia acumulación de capital escolar que les permite producir formatos publicables de revistas, comunicados, hablar ante los medios de comunicación, operar con tecnologías digitales, etc. Y un capital social acumulado en su trayectoria universitaria que les permite sumar nuevas redes de activistas a sus trabajos barriales y movilizaciones callejeras. Dados sus procesos de socialización, capital cultural, escolar y social incorporado, los promotores de la organización pueden desplegar una serie de

⁹ Quizá esto también podría ser tomado como una “tradición asociativa” en el sentido utilizado por Virginia Manzano.

competencias y prácticas burocráticas y oficiosas (realizar petitorios, conducir una negociación con un funcionario del gobierno provincial, diseñar proyectos de intervención barrial, completar complejos formularios oficiales, “tocar” algún funcionario influyente, etc.) que les permiten acceder a los bienes que distribuyen diferentes políticas sociales, y a su vez, distribuirlos en el seno de la organización entre las familias de los habitantes de los barrios periféricos, en función de sus propias estrategias de anclaje territorial y de construcción de organizaciones de apoyo a su proyecto militante, sumando a sus prácticas de acción política, las prácticas burocráticas de gestión local de políticas sociales.

Los criterios: entre lo moral y lo político.

Los militantes universitarios al devenir militantes barriales estructuran una serie de vínculos con las personas que desde el barrio ingresan en la actividad organizacional en los “núcleos territoriales” (locales, terrenos, galpones, situados en los barrios periféricos, donde se realizan emprendimientos de economía social de diversa índole), relaciones de interdependencia sobre los cuales se cimientan “compromisos” entre activistas y bases sociales (“promotores y compañeros de los barrios” en el discurso de los militantes). Para permanecer en la organización y participar de la distribución de bienes, los “compañeros de los barrios” deben cumplir con una serie de pautas formulados en términos de “criterios de organización y construcción política” que tienden a combinar selectivamente algunos imperativos inscriptos en la política de planes sociales con otros propios del proyecto militante de los promotores: “asistir a las marchas y piquetes, realizar una tarea determinada en un proyecto de intervención barrial, participar de las asambleas, contribuir con un pequeño monto de dinero al fondo común de la organización y asistir a talleres de formación política promovidos por la organización”. Si bien estos criterios son los normalmente enumerados por los promotores, veremos que en determinadas situaciones otros “criterios” son evocados con el objeto de encuadrar el sentido de determinados comportamientos.

Los activistas producen y despliegan en los espacios de interacción con los habitantes de dichos barrios un lenguaje de calificación de los problemas sociales, las demandas y los acontecimientos que atraviesan el campo político en general y a la organización en particular. Para anclar su proyecto militante, los promotores se apoyan en el uso político de las políticas sociales, “los planes son para organizar al campo popular”, y redefinen lo bueno y lo malo en política según el acceso a esos bienes, “por la lucha” o “por la dádiva y el favor personal”. Ese modo de calificar el acceso a los recursos a su vez define una moral política orientada hacia lo que “hacemos entre todos para cambiar la sociedad”, como la buena política, de una política de los políticos basada en el “uso de la gente a través de la manipulación de sus necesidades”, como la mala política.

“Cortarse sólo”: los criterios como instrumentos de rotulación de un canon de comportamiento legítimo.

En diciembre de 2006, mientras realizaba mi trabajo de campo, Ramiro, encargado de un comedor organizado por el MTD en un club barrial, al que había ingresado como “compañero del barrio”, tenía algunos problemas para obtener el reconocimiento de los promotores del movimiento, tres jóvenes universitarios que coordinaban los diferentes núcleos territoriales del MTD.

Ese año, había sido particularmente negativo para los comedores y las copas de leche que obtenían los recursos por medio de las gestiones del movimiento, lo cual había desatado entre algunos encargados de los núcleos territoriales una serie de estrategias de vinculación con el municipio para conseguir la mercadería que faltaba cada semana. En esa coyuntura Ramiro había reactivado viejas relaciones con algunos funcionarios municipales de segundo rango, a los que conocía por haber tenido un “pasado de militancia social con él que era el intendente”. Esta situación introducía algunos debates entre los miembros del MTD que ponían en tensión su “criterio de autonomía” con respecto al Estado. En efecto, la relación de Ramiro con la

secretaría de desarrollo social de la municipalidad fue puesta en discusión en el seno de las asambleas que periódicamente reunían a los delegados de cada núcleo territorial junto con los coordinadores del movimiento. La crítica a Ramiro se enmarcaba como “no cumplimiento de los criterios del movimiento”.

Esteban, uno de los promotores, acusó a Ramiro de tener “buenas relaciones con la secretaría municipal” y de gestionar “cosas” para “su comedor” soslayando la intermediación del movimiento. Para Esteban se trataba de un caso de no cumplimiento de “los criterios”, que según él, estaban para que “los compañeros entendieran la importancia que tenía el movimiento como “un todo” para cada uno de los comedores y copas de leche que había en los diferentes núcleos territoriales”. “Las cosas se consiguen por la lucha de todos” sostuvo Esteban, “no está bien cortarse sólo”. Las palabras de Esteban no fueron tomadas sin discusión en la asamblea de delegados rotativos. Algunos delegados de los núcleos territoriales ya habían pasado por situaciones de penuria de mercadería en sus comedores y copas de leche durante el año, y deseaban que la situación de Ramiro fuera considerada un “caso especial” de alguien que no era “cualquier compañero sino uno que tenía la responsabilidad de que el comedor funcionara”. Ramiro había hecho lo correcto al preocuparse por “las necesidades del barrio”, decían haciendo referencia a los insumos necesarios para poner en funcionamiento diariamente el comedor. Luego, Ramiro esgrimiría frente algunos de sus compañeros que justamente él lo había hecho porque tenía “un fuerte compromiso por resolver las necesidades del barrio”, un compromiso que sostenía tener desde siempre, mucho antes que “el movimiento apareciera en el barrio”. Pero en esa asamblea Esteban insistió en que Ramiro merecía una sanción por “cortarse sólo”, mostrando “muy poco compromiso con el movimiento”

“Cortarse sólo” era lo que no estaba haciendo Pepe, cuando me explicó que una cosa era el galpón del MTD y otro el centro cultural, aunque ambos estuvieran ubicados en el mismo

inmueble, separados por una puerta. Según Pepe, que no fueran lo mismo le permitía realizar gestiones con el secretario de planeamiento urbano municipal como participe del centro cultural, y no como militante del MTD, lo cual lo eximía de “pasar por el movimiento”, es decir, dar cuenta públicamente de sus acciones en la asamblea, frente a los compañeros y los promotores.

Al finalizar la asamblea, Esteban ensayó una explicación frente a un reducido círculo que se acercó a él con el objeto de ver como “arreglar” la situación de Ramiro. “No es por Ramiro - explicó Esteban- lo que pasa es que muchos compañeros de los barrios está acostumbrados a manejarse socialmente así, porque viene de muchos años, mucho clientelismo y punteros. Mucho individualismo, y les cuesta ver lo colectivo. Es una cuestión social digamos, como de falta de conciencia política y de compromiso con la organización. Por eso una sanción es como un ejemplo, como una enseñanza, de que lo colectivo tiene que valer.”

Para Esteban el problema era lo social, juzgado este como resultado de comportamientos individualistas largamente arraigados, mientras que la solución, en el corto plazo era la sanción, para que en el largo plazo se produjera “la toma de conciencia política”.

En la asamblea de la semana siguiente Esteban instaló nuevamente la discusión y fue más firme a la hora de pedir que la asamblea sancionara a Ramiro. Los nuevos delegados barriales, nuevos en la medida que rotaban semanalmente, resultaron menos enfáticos en la defensa de Ramiro, y finalmente se le impuso no asistir a las asambleas de delegados durante dos meses. Al enterarse por Silvia, compañera del comedor que había sido elegida esa semana para asistir a la asamblea, Ramiro se molestó, pero luego con cierto aire superado lanzó: “igual no iba a ir más, y ya hace como tres asambleas que no voy”.

Tanto el cumplimiento, como la infracción o la elusión de “los criterios” nos marcan que efectivamente estos tienen un papel como canon de legitimación del comportamiento social de los miembros del MTD. Sea porque un promotor los utilice para señalar un

comportamiento incorrecto, sea porque se contraponga otro estándar de evaluación, “las necesidades del barrio”, sea porque se delimiten espacios donde esos criterios no operan, “el galpón del MTD no es el centro cultural”. Pero también muestra que “los compañeros de los barrios”, otrificados y aplanadas sus identidades en cierta presentación pública del discurso organizacional, manejan diferentes escenarios e identidades.

La distinción social/ político: lenguajes y fronteras.

Evidentemente, el lenguaje de Esteban reactiva un antiguo dilema de la política socialista, que podríamos decir la acompaña desde su fundación en las tempranas décadas del siglo XIX: la problemática relación entre lo social y lo político. Viejo dilema que también puede rastrearse en los escritos filosóficos que dieron forma a la modernidad política occidental.

Sin embargo, en primer lugar, la distinción social/político no constituye aquí, como se suele entender en cierta tradición de la teoría social, esferas objetivas separadas, ni tampoco campos relativamente autónomos, sino categorías de diferenciación moralizadas utilizadas por los actores para construir y dar sentido a sus prácticas y los escenarios donde estas se desarrollan. La propia cualidad de político o social depende de un proceso de atribución y disputa de sentido de los propios actores involucrados, y la moralización de las categorías de clasificación utilizada por los actores pareciera seguir el camino de un instrumento de selección y rotulación de los diferentes lazos sociales a través de los cuales una persona como Ramiro se inscribe de manera múltiple en distintos escenarios sociales: el barrio, el movimiento y el municipio.

En segundo lugar, la relación y la diferenciación entre lo social y lo político, se juega en el escenario estudiado, a través de la construcción de la categoría “compromiso”, que conforma una especie de canon evaluativo de fuertes implicancias pragmáticas a la hora de distinguir, jerarquizar y guiar comportamientos de los diferentes actores en este escenario. Pero esa categoría “compromiso” es en numerosas ocasiones disputada, y puede ser articulada en el

discurso auto-justificatorio de distintos actores en el seno del movimiento. Ramiro y Esteban la utilizaron, aunque variaron su colectivo de referencia, el primero mencionó al “barrio”, el segundo al “movimiento”.

En tercer lugar, puede observarse cierta función de emprendedores morales cuando los promotores del MTD realizan a través de sus intervenciones el señalamiento de una falta o un incumplimiento y así contribuyen a circunscribir los límites de la organización. La relación entre los núcleos territoriales que conforman un movimiento y los grupos militantes universitarios que circulan en ellos no es una relación que pueda presumirse como inocua y falta de conflicto, sino que se trata de un permanente trabajo de evaluación y restricción de los márgenes de disputa y de autonomización y/o desprendimiento de los sujetos que participan en esos núcleos.

Por último, señalo que la diferenciación mencionada, opera en este contexto específico dirimiendo jerarquías entre los actores en un escenario cuya legitimación principal se afirma en la horizontalidad de las relaciones entre sus miembros expresada en el “funcionamiento asambleario” (Svampa y Pereyra, 2003). Se actualiza así, un problema bastante indagado por la sociología de la acción social de cuño weberiano, sobre las complejas relaciones entre las máximas de gobierno democrático de una asociación humana y la dificultosa distribución del poder y el funcionamiento organizacional de toda asociación (también esto ha sido conceptualizado como poder ascendente y poder descendente). Sin embargo, una de las dimensiones que el discurso legitimante soslaya, es que muchas veces esos problemas son resueltos a través de la creación de un pequeño comité, que intenta mantener cierto control sobre las agendas de las propias organizaciones y que trabaja también en función de la inscripción de los sentidos e identidades que pueden evocar esas organizaciones en otros espacios públicos o políticos no territoriales, en definitiva una parte considerable de lo que podríamos denominar el hacer militante.

Mi hipótesis, que no peca para nada de originalidad, es que dado que para los protagonistas de este escenario su “horizontalidad” reviste un valor de legitimación diferencial con respecto a otros escenarios donde primaría la “verticalidad”, ciertos problemas de funcionamiento que exigen algún nivel de verticalidad son presentados eufemísticamente para no colisionar con esos valores de legitimación. Pero justamente, cuando digo eufemismo, no me refiero a su disolución, sino al desplazamiento, que se da en el plano del lenguaje, que en este caso, no es sólo un discurso teórico, sino, un instrumento para guiar el hacer y al mismo tiempo evaluarlo.

En ese sentido, “poner a funcionar la organización” tiene como efecto reposicionar a “los promotores” en una relación de jerarquía frente a los “compañeros del barrio”. La reposición de esos actores los sitúa como garantes del cumplimiento de los “criterios de la organización” lo cual los conduce a ubicarse como autoridad realizando un reparto desigual del “valor compromiso”, apropiándose de su porción más significativa. El reparto desigual de ese valor habilita la construcción de diferencias al interior de ese escenario, que si no son impugnadas por disidentes (como es este el caso), pueden naturalizarse como diferencias de autoridad basadas no en nombre del reconocimiento personal sino de una persona colectiva abstracta llamada “el movimiento”. Pero este proceso trae como consecuencia un progresivo señalamiento y apartamiento, en el cual la persona que se individualiza se deslegitima y el que se colectiviza refuerza su posición. El proceso de separación de lo social de lo político, se yuxtapone, concomitantemente, en un proceso de separación del individuo del colectivo, o a la inversa, el proceso de fusión entre lo social y lo político, requiere de un proceso de disolución de la identidad individual en lo colectivo, siempre en referencia a este escenario específico.

Más que descripciones polos de indentidad...

Con el objeto de “ligar lo social con lo político organizando al campo popular” algunos militantes de origen universitario participan en la creación de espacios de relaciones sociales que tienden a adoptar la forma de espacios laborales y políticos donde se gestionan localmente políticas sociales. El circuito de bienes, ingresos monetarios y actividades laborales y políticas se reproduce no sin tensiones entre “promotores y compañeros de los barrios”. Al involucrarse en la vida organizacional de los espacios barriales del movimiento, algunos vecinos, que cuentan con competencias de gestión diferenciales con respecto a sus pares (en algunos casos por haber participado en experiencias políticas de organización barrial en el pasado o permanecer ligados a redes sociopolíticas preexistentes) o porque logran ganar reputación entre sus pares como gestores eficaces de las necesidades de los compañeros, pueden ver bloqueado su proceso de reconocimiento por parte los promotores del movimiento y sus maneras de hacer al frente de esos espacios (comedores, huertas, emprendimientos productivos, etc.).

Entre esas maneras de hacer puede encontrarse la gestión oficiosa (Briquet, 1997) de bienes y servicios a través de la (re) activación de contactos con funcionarios municipales. Cuando esta manera de hacer es puesta de manifiesto públicamente en la asamblea del movimiento (escenario de encuentro entre promotores y delegados de los núcleos territoriales), escala un conflicto entre “promotores” y “compañeros” (vecinos de un barrio que han asumido funciones de gestión en el núcleo territorial). En tanto los primeros consideran que se han desafiado “los principios de construcción política” del movimiento porque se han puesto en práctica las maneras propias de la “lógica *punteril*” (sic) rompiendo con el criterio de que “las cosas se consiguen en la lucha y las decisiones las tomamos entre todos”. A su vez, quienes son acusados, consideran que esa manera de hacer en determinadas circunstancias es la más efectiva y la que se ajusta a “trabajar para el barrio”.

Esta tensión presente en la economía de los intercambios lingüísticos de las personas involucradas en el movimiento ha sido tomada literalmente por cierta bibliografía, es decir, como descripción realista de una realidad socio-política, como reflejo efectivo de prácticas cualitativamente diferenciadas, abonando la dicotomía punteros/piqueteros. Ver entre otros, Mazzeo (2004), Svampa y Pereyra (2003).

Por el contrario, propongo que volvamos a establecer en el plano de la interpretación la distancia existente entre el hacer y el decir sobre el hacer. Propongo que tomemos esos conflictos como reveladores de tensiones en las formas de decir en tanto constructoras de legitimaciones e identidades. Es decir como un lenguaje político (y no habría que soslayar que este lenguaje a su vez esté atravesado por ciertas interpretaciones académicas sobre el lazo clientelar), y en este caso, como un lenguaje de acusación (y etiquetación moral) política, en un campo de prácticas donde, las fronteras no son claras sino más bien difusas y fluidas, y donde aparecen nuevos actores con vocación de marcar nuevas fronteras. Sin embargo, desde mi punto de vista, estos lenguajes tienen que ver menos con una descripción de la realidad social y mucho más con discursos que se orientan a construir polos de identidad, fortaleciendo aquellas que predominan en determinados escenarios micro sociales y debilitando y/o ocultando aquellas que resultan operativas en otros escenarios aledaños.

Bibliografía:

Briquet, J.L. (1997). *La Tradition en mouvent. Clientélisme et politique en Corse*, París, Belin.

Bourdieu, Pierre (1981), "La representación politique", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales, Année 1981, Volume 36, Numéro 1*.

.....(1988), "La delegación y el fetichismo de lo político", en *Cosas Dichas*, Gedisa, Buenos Aires.

Cerruti Gabriela y Grimson Alejandro (2004), *Buenos Aires: neoliberalismo y después. Cambios socio-económicos y respuestas populares*, Cuadernos del IDES nº 5, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Argentina.

Cieza, Guillermo H. (2004). *Borradores sobre la lucha social y la autonomía*, Buenos Aires, Manuel Suárez editor.

Elías Norbert (1999), *Sociología Fundamental*, Gedisa, Barcelona, España

Delamata, Gabriela (2004). *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba-Libros del Rojas nº 8.

Ferraudi Curto, María Cecilia (2006). “Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires”, en Míguez, Daniel y Pablo Semán (eds.) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Biblos.

Filleuele, Olivier (2001). “Post scriptum: Propositions pour une analyse processuelle de l’engagement individuel”, *Revue française de science politique*, Année 2001, Volumen 51, Número 1, pp. 199-215.

Grimberg, Mabel (2009). “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires”, *Revista de Sociología e Política*, Curitiba, Volumen 17, nº 32, pp. 83-94, Febrero 2009.

Grimson, Alejandro (2003), *La Vida Organizacional en Zonas Populares de Buenos Aires -Informe Etnográfico*, Instituto para el Desarrollo Económico y Social Working Paper Series 02, Montevideo.

Grimson, Alejandro et. al. Comp. (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Prometeo, Buenos Aires.

Manzano, Virginia (2006). “Formación de dirigentes, jerarquía y disciplina en organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires: un enfoque antropológico de los movimientos sociales”, *Revista Avá nº 9*, Posadas, Misiones, Argentina.

.....(2007 a) *De la Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete: Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

.....(2007 b) “Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales.”, en Cravino María Cristina (editora), *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano.

Masseti, Astor (2004). *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*, Buenos Aires, Editorial de las Ciencias/FLACSO.

Mazzeo Miguel (2004) *Piqueteros. Notas para una tipología.*, Manuel Suárez Editor, Argentina.

- Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Bs. As, Gorla.
- Obregón, Martín (2003). “En torno a los orígenes del Movimiento de Trabajadores Desocupados autónomo”, ponencia, en *actas digitales del Pre-acet*, La Plata.
- Pacheco Mariano (2004), *Del piquete al movimiento*, Cuadernos de la FISYP n° 11, Buenos Aires.
- Pereyra, Sebastián, Pérez, Germán y Schuster Federico (eds.) (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen.
- Pereyra Sebastián y Svampa Maristella (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Segunda edición actualizada. Bs. As., Biblos.
- Pinedo, Jerónimo (2006). “Los Herejes. Una aplicación de la sociología de Pierre Bourdieu a un episodio de protesta”, *Cuestiones de Sociología* n° 3, Prometeo, La Plata.
-(2008) “No están solos: identidad, narrativa y ritual en algunos grupos de activistas piqueteros.”, en *Los movimientos sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas. Memorias arbitradas de las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*. Mar del Plata. Páginas 724-738.
-(2009) “*Hacer lo que otros, por el momento, no pueden hacer*. Proyecto militante, prácticas de anclaje territorial, relaciones de interdependencia y noción de compromiso en un Movimiento de Trabajadores Desocupados”, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FaHCE-UNLP, Junio, 2009.
- Poupeau, Franck (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar.*, Ferreyra Editor, Córdoba, Argentina.
- Quirós, Julieta (2006 a). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Bs. As., Antropofagia.
- (2006 b) “Movimientos piqueteros, formas de trabajo y circulación de valor en el sur de Gran Buenos Aires”. *Anuario de Estudios en Antropología Social*, Bs. As., IDES.
- (2009) “Ser piquetero, estar con los piqueteros. Hacia una etnografía descentrada de los movimientos sociales como objeto de análisis”, en *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil*, Mabel Grimberg et. al. editores, Antropofagia, Buenos Aires.
- Retamozo Martín (2009). “Los sentidos del (sin) trabajo. Subjetividad y demanda en el Movimiento de Trabajadores Desocupados en Argentina”, *Revista Sociohistórica* n° 21/22, Edulp, La Plata, Argentina.

- Rodríguez, Esteban y Pinedo, Jerónimo (2007). “El movimiento piquetero y las intervenciones del Estado en Argentina”, en *Emergencias Urbanas 3-4*, Roberto Bergalli e Iñaki Rivera Beiras (coordinadores), Anthropos, Barcelona. pp. 263-288.
- Schipani, Andrés (2008). “Organizando el descontento: movilizaciones de desocupados en la Argentina y Chile durante las reformas de mercado”, *Desarrollo Económico, Vol 48, n° 189, (abril-junio 2008)*.
- Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- y Sebastián Pereyra (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Segunda edición actualizada. Bs. As., Biblos.
- Tilly, Charles (2000). “Acción Colectiva”, *Apuntes de Investigación del CECYP n° 6*; Buenos Aires, Fundación Sur.
- Vecchioli, Virginia (2007). “Derechos humanos y compromiso militante. Un recorrido por la constitución de esta causa a través del activismo de los profesionales del derecho”, en *Etnografías Contemporáneas n° 3*, UNSAM, Buenos Aires, pp. 143-176.
- Vommaro, Gabriel (2006). “Acá no conseguís nada si no estás en política. Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política”. *Anuario de Estudios en Antropología Social*, IDES, Buenos Aires.